EL PENSAMIENTO CONTRARREVOLUCIONARIO ESPAÑOL: JOSE CADALSO (1)

POR

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.

El 8 de octubre de 1741 nace en Cádiz, en el seno de una acomodada familia, José Cadalso. Cuarenta y un años más tarde moriría en campaña ante Gibraltar. No logró en vida grandes éxitos en la carrera de las armas; en la literatura, sus *Cartas Marruecas* se imprimieron después de su muerte y su tragedia neoclásica, *Don Sancho*

---

(1) Bibliografía: Obras. Repullés, Madrid, 1813, 3 vols.; *Obras escogidas,* Bibl. Clásica Española, Barcelona, 1885; *Los eruditos a la violeta o curso completo de todas las ciencias, con el suplemento de éste compuesto por Josef Vázquez Cadalso,* Eulalia Piferrer, Barcelona, 1782; *Cartas Marruecas. Los eruditos a la violeta o Curso completo de todas las ciencias,* nota preliminar de F. S. R. Rolland, Madrid (s. a.); *Cartas Marruecas,* Biblioteca de Autores Españoles, t. XIII, Madrid, 1945; *Cartas Marruecas,* prólogo, edición y notas de Juan Tamayo y Rubio, Espasa-Calpe, Madrid, 1935; *Cartas Marruecas,* prólogo, edición y notas de Lucien Dupuis y Nigel Glendinning (segunda impresión), Tamesis Books, Londres, 1971; *Los eruditos a la violeta,* introducción, selección y notas de Nigel Glendinning, Biblioteca Anaya de Autores Españoles, Salamanca, 1967; *Noches lúgubres,* introducción, edición y notas de Joaquín Arce. Anaya, Madrid, 1970; *Optica del cortejo* y *Los eruditos a la violeta,* prólogo de Agustín Aguilar y Tejera. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 3.ª ed., Madrid; *Poesías,* Biblioteca de Autores Españoles, t. LXI, Madrid, 1952; *Quince cartas inéditas del coronel Cadalso* (s. l., s. e.), 1960; Hughes, *John B., José Cadalso y las Cartas Marruecas,* Tecnos, Madrid, 1969; Tamayo y Rubio, J., *Cartas Marruecas del coronel Don Joseph Cadahalso,* Estudio crítico, 1927; Ximénez de Sandoval, Felipe, *Cadalso (Vida y muerte de un poeta soldado),* prólogo de José María Pemán, Editora Nacional, Madrid, 1967; Glendinning, Nigel, *Vida y obra de Cadalso,* 1962; L'Heritier, M., *Un esprit international dans l'Espagne du XVIII siècle: José Cadalso,* 1936; Glendinning, Nigel, *Ortelio en la poesía y la vida*

Fundación Speiro

García, pasó el estreno con más pena que gloria, y tampoco en su vida afectiva. Sufrió destierros, vió postergado el ascenso en varias ocasiones y la prematura e inesperada muerte de la actriz María Ignacia Ibáñez en 1771, a la que había amado intensamente pese a mil

---

de Cadalso, Revista de Literatura, julio-diciembre 1958; Glendinning, Nigel, *Prólogo a las Noches Lúgubres,* Espasa-Calpe, Madrid, 1961; Glendinning, Nigel, *The traditional story of «La difunta pleiteada», Cadalso's Noches lúgubres, and the Romantics,* Bulletin of Hispanic Studies, july 1961; Ibarra y Bergé, Javier de, *La vizcainia de Cadalso, ilustre escritor y soldado,* Vida vasca, núm. XXXII, Vitoria, 1955; Iglesia y Carnicero, E. de la, *García de la Huerta y el coronel Cadalso,* Madrid, 1889; Fernández Montesinos, José, *Cadalso o la noche cerrada,* Cruz y Raya, XIII, abril, 1934; Sáinz de Robles, Federico Carlos, *Prólogo a la edición de las Cartas Marruecas y Los eruditos a la violeta,* Aguilar, colección Crisol, Madrid, 1944; Marenduzzo, E., *José Cadalso e le Cartas Marruecas. Specchio della vita spagnuola del XVIII secolo,* Nápoles, 1934; Tamayo, J. A., *El problema de las Noches lúgubres,* Revista de Bibliografía Nacional, 1943; Glendinning, Nigel, *Text and ideas of Cadalso's Noches lúgubres,* The Modern Language Review, Cambridge, 1960; Marichal, J., *Cadalso: el estilo de un «hombre de bien»,* Papeles de Son Armadans, 1957; Helman, Edith F., *«Caprichos» and «monstruos» of Cadalso and Goya,* Hispanic Review, Filadelfia, 1958; Adinolfi, G., *Le Cartas Marruecas di J. Cadalso e la cultura spagnuola della seconda metá del settecento,* Filología Romanza, Nápoles, 1956; Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos españoles,* t. II, BAC, Madrid, 1956; Fraile, Guillermo, *Historia de la Filosofía española,* t. II, BAC, Madrid, 1972; Sánchez Agesta, Luis, *Introducción al pensamiento español del Despotismo Ilustrado,* Arbor, 1950; Sánchez Agesta, Luis, *El pensamiento político del Despotismo Ilustrado,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953; Valbuena Prat, Angel, *Historia de la Literatura española,* t. III, Gustavo Gili, Barcelona, 1968; Vaca de Guzmán y Manrique, José María, *Obras,* t. I, Madrid, 1789; Sempere y Guarinos, Juan, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III,* t. II, Madrid, 1785; Quintana, M. J., *Reseña de la Obra de Cadalso en Variedades de ciencia, literatura y artes,* t. I, Madrid, 1803; M. de L. S. de A., *Reflexiones sobre la crítica de la obra de Cadalso, Los eruditos a la violeta,* contestación a la crítica de Quintana inserta en Variedades de ciencia, literatura y artes; Cossío, J. M. de, *Los eruditos a la violeta de Cadalso,* Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, VIII, 1926; Miquel y Planas, R., *Una vida romántica, José Cadalso,* Madrid, 1928; Lunardi, E., *La crisis del settecento,* Studi di Filología Neolatina, Génova, 1948; Ramírez Aráujo, A., *El cervantismo de Cadalso,* Romanic Review, XLIII, 1952; Baader, Horst, *José Cadalso und der «Barocke» Racine,* Romanische Forschungen,

Fundación Speiro

dificultades, le puso en un estado anímico tal que fruto del mismo fueron las *Noches lúgubres*, en quienes muchos han visto el reflejo de un hecho real y macabro cual el intento de desenterrar a la amada.

Leopoldo Augusto del Cueto (2), Marcelino Menéndez y Pelayo (3) y otros muchos autores aceptaron la realidad del siniestro hecho y, últimamente, Felipe Ximénez de Sandoval (4), versión que es negada, sin embargo, por los más recientes estudiosos de Cadalso, entre los que cabe destacar a Nigel Glendinning (5).

Las mayores satisfacciones de su breve y agitada vida las recibió Cadalso de su amistad con los escritores de su época, reflejada en numerosos escritos. Tomás de Iriarte le escribió varias epístolas en verso (6). Juan Meléndez Valdés le dedicó Odas (7), una de ellas con motivo de su muerte que lleva la siguiente dedicatoria: "En la desgraciada muerte del coronel Don José Cadalso, mi maestro y tierno amigo, que acabó de un golpe de granada en el sitio de Gibraltar". También José María Vaca de Guzmán dedica una Oda a la muerte del escritor (8). Y es numerosa su correspondencia con literatos de entonces (9), así como menciones elogiosas de su nombre en cartas

---

1963; Marías, Julián, *La España posible en tiempos de Carlos III*, Madrid, 1963.

Esta nota, que no pretende ser exhaustiva aunque es lo suficientemente amplia, facilitará la tarea a todo aquel que quiera ocuparse más extensamente del autor a que nos vamos a referir.

(2) «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXI, págs. CVI y 246-248. Ediciones Atlas, Madrid, 1952.

(3) Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos españoles*, t. II, pág. 620, BAC, Madrid, 1956.

(4) Ximénez de Sandoval, Felipe, *Vida y muerte de un poeta soldado*, págs. 241-260. Editora Nacional, Madrid, 1967.

(5) Glendinning, Nigel, *Cfr. supra*, Nota bibliográfica.

(6) Iriarte, Tomás, «Biblioteca de Autores Españoles», Epístolas I, II, V y XI, t. LXIII, Madrid, 1952, págs. 23-25, 25-26, 29-31 y 37-38.

(7) Meléndez Valdés, Juan, «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXIII, Madrid, 1952, págs. 194-195 y 239-240.

(8) Vaca de Guzmán, José María, «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXI, Madrid, 1952, págs. 291-292.

(9) Cfr., por ejemplo, Ximénez de Sandoval, Felipe, *Quince cartas inéditas del coronel Cadalso*, separata de Hispanófila, núm. 10, 1960.

Fundación Speiro

de sus colegas. Todas estas expresiones de afecto, que no han pasado, con toda justicia, a las páginas gloriosas de nuestra literatura, pronto se acallaron y hoy es Cadalso una figura semiolvidada que se cita en los Manuales más por rellenar un período de postración de nuestras letras que por admitirse su verdadera categoría. Lo que no corresponde en modo alguno al mérito de Cadalso que, tanto por *Los eruditos a la violeta* como por las *Cartas Marruecas,* acredita ser, no sólo un magnífico escritor, sino, lo que es más importante, un pensador nada común.

Las obras recientes de Ximénez de Sandoval y de Glendinning, mejor intencionada la primera y más densa y documentada la segunda, no han conseguido popularizar su figura, quedando apenas a los españoles una imagen de heroico militar que además escribió algunos libros leídos por muy pocos. ¿Por qué este olvido que no merece el escritor ni el pensador? Muy posiblemente porque sus ideas no encajan con las que hoy están de moda en ciertos ambientes que otorgan títulos y honores sólo a quienes piensan de determinada manera. Y el coronel Cadalso no pensaba así.

No se encuentra en ningún sitio un verdadero análisis del pensamiento de Cadalso tal como se deduce de sus textos. Menéndez y Pelayo, en su "Historia de los heterodoxos españoles", nos dice del escritor: "Este coronel Cadalso, ingenio ameno y vario, maestro de Meléndez y uno de los padres y organizadores de la escuela salmantina, se había educado en Francia, y volvió de allí encantado, según dice su biógrafo, «de Voltaire, de Diderot y de Montesquieu». Imitó las «Cartas persas» del último, en unas «Cartas Marruecas», harto más inocentes que su modelo, y aun tan inocentes, que llegan a rayar en insípidas. El espíritu no es malo en general, y parece como que tira a defender a España de las detracciones del mismo Montesquieu y otros franceses" (10).

Pese a la opinión del "biógrafo", por ningún lado aparece la devoción hacia los escritores revolucionarios franceses en la obra de Cadalso, sino más bien la refutación de muchas ideas de los mismos. No en vano la formación de Cadalso, si bien tuvo lugar en Francia

(10) Menéndez y Pelayo, M., *Op. cit.,* pág. 620.

Fundación Speiro

durante algunos años, fue en el colegio Louis-le-Grand de los jesuitas, donde no cabe suponer grandes devociones por los autores citados. Pero, además, Cadalso estuvo antes en el colegio que los jesuitas tenían en Cádiz, donde debió recibir de su tío, el P. Mateo Vázquez y de los demás profesores de la Compañía, una formación que ciertamente no era la Enciclopedia. A su regreso de Europa estuvo todavía dos años en el Colegio de Nobles de Madrid, también bajo la tutela de la Compañía de Jesús.

En lo que si hay que corregir al insigne historiador santanderino es en su tenue apreciación del españolismo de Cadalso, pues si algo rebosan sus escritos es amor a España, como reconoce el dominico Guillermo Fraile en la breve mención que hace de Cadalso en su "Historia de la Filosofía española" (11).

Donde quiera que se busque un análisis de la obra de Cadalso, a excepción de Glendinning que adolece, en cambio, de otros defectos, la brevedad y la superficialidad son común denominador. Así ocurre, y ello es más disculpable, en notas enciclopédicas, tales como la de Juan Marichal, en la Collier's Encyclopedia (12) y la de Edith F. Helman, en la Británica (13). Menos explicación tiene en obras más especializadas como, por ejemplo, la "Historia de la Literatura española", de Valbuena Prat (14). La brevedad llega al límite en el tendencioso libro de Javier Herrero, "Los orígenes del pensamiento reaccionario español" (15).

De 460 personas que aparecen citadas en el índice de nombres de la obra de Herrero, alguna de ellas, como Barruel, citado en 70 de las 402 páginas del libro, ni una sola vez nos encontramos con Cadalso. Sin duda era más útil a sus propósitos ya que la ignorancia general podría alarmarse de encontrar entre los nombres de unos

(11) Fraile, Guillermo, *Historia de la Filosofía española. Desde la Ilustración*, t. II, pág. 44, BAC, Madrid, 1972.

(12) Tomo, V, pág. 99, 1968.

(13) Tomo IV, págs. 560-561, 1969.

(14) Valbuena Prat, Angel, *Historia de la Literatura española*, t. III, págs. 84-88. Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1968.

(15) Herrero, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971.

Fundación Speiro

frailes de los que nunca había oído hablar el de un militar que se estudiaba en el bachillerato. Claro que su obra, que estudia "seria y científicamente" (16), según él, a nuestros pensadores contrarrevolucionarios, considera que Menéndez y Pelayo "leía mucho y, a veces, leía muy mal" (17), "su formación filosófica era deplorable" (18), "los resultados de sus trabajos son no ya deleznables, sino francamente grotescos" (19); Suárez Verdaguer "posee esa frívola ligereza que atribuye a los afrencesados" (20) y una "meliflua agilidad" (21) mientras que los pensadores que Herrero analiza "constituyen la escoria de su época" (22). No vale la pena seguir, pues pocos trabajos menos "serios", "científicos" y universitarios habrán visto la luz en los últimos años si descartamos ese subproducto literario, cultivado frecuentemente en España, que es el panfleto.

No obstante lo dicho no faltó clérigo que, posiblemente sin haber oido hablar en su vida de Barruel, Ceballos, Hervás, Vélez, Alvarado y demás escritores contrarrevolucionarios, al ver que Herrero atacaba a la Iglesia del siglo XVIII y comienzos del XIX, de la que sin duda estos autores eran representantes ilustres, encontró en él a un genio de la historia. Que no se necesita más para verse atribuidos toda clase de laureles por ciertos hombres de Iglesia. Como ejemplo de esta crítica favorable, sin el menor aparato crítico y cuyo valor no pasa de anecdótico, por ser reflejo de la insolidaridad de algunos eclesiásticos con un pasado glorioso, podemos citar la que apareció en el semanario *Vida Nueva,* fruto de la pluma de Bernardino M. Hernando (23).

El libro del catedrático de la Universidad de Santiago, Francisco Puy, "El pensamiento tradicional en la España del siglo XVIII" (24),

---

(16) Herrero, *Op. cit.*, pág. 14.
(17) Herrero, *Op. cit.*, pág. 16.
(18) Herrero, *Op. cit.*, pág. 16.
(19) Herrero, *Op. cit.*, pág. 16.
(20) Herrero, *Op. cit*, pág. 20.
(21) Herrero, *Op. cit.*, pág. 21.
(22) Herrero, *Op. cit.*, pág. 24.
(23) «Vida Nueva», 15 de abril de 1972, núm. 828, pág. 38.
(24) «Instituto de Estudios Políticos», Madrid, 1966.

Fundación Speiro

que por el título prometía ocuparse, con la profundidad y el acopio de datos en él acostumbrados, de José Cadalso, abarca solamente el período comprendido entre 1700 y 1760, por lo que la figura de nuestro autor, que en 1760 contaba diecinueve años, queda sin tocar. Y el artículo de Sánchez Agesta, "Introducción al pensamiento español del Despotismo Ilustrado" (25) apenas se ocupa de Cadalso y cuando lo hace es con una interpretación confusa y no autorizada por los textos. Así, por ejemplo, cuando manifiesta que las "Cartas Marruecas" y "Los eruditos a la violeta" se hallan en clara contradicción (26), cuando afirma que Cadalso estampa "en la primera página de sus *Cartas Marruecas* una condenación de las costumbres de nuestros abuelos" (27), lo que no concuerda en absoluto con el contenido de las "Cartas", por lo que no es real esa oposición al pasado que Sánchez Agesta da a entender, y, sobre todo, cuando aduce el testimonio de Cadalso, también de modo confuso, en la condenación de la guerra (28), cuando su vida y sus textos demuestran todo lo contrario.

Ese trabajo de Sánchez Agesta constituye la primera parte del libro que escribió después bajo el título de "El pensamiento político del Despotismo Ilustrado" (29). Esta obra, de indudable interés, se ocupa preferentemente del P. Feijoo y de Jovellanos y mantiene la ambigua interpretación de Cadalso en sus páginas primeras. Sin embargo, bajo el epígrafe "La legitimación tradicional de la Nobleza: Cadalso, Pérez y López: Peñalosa" (30) corrige su versión en un sentido más concorde con la mente de Cadalso cuando escribe: "Ejemplar es aquel pasaje en que frente a la crítica de Montesquieu, reivindica la nobleza española, fundada durante ocho siglos de guerras continuas y sangrientas por amor a la religión y a su patria" (31).

(25) Sánchez Agesta, Luis, «Arbor», núm. 60, diciembre 1950, páginas 357-375.

(26) Idem, pág. 358.

(27) Idem, pág. 360.

(28) Idem, pág. 373.

(29) Sánchez Agesta, Luis, *El pensamiento político del Despotismo Ilustrado,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953.

(30) Idem, págs. 271-274.

(31) Idem, pág. 271.

Fundación Speiro

Y concluye: "Cadalso se cruza así en una de las polémicas más acres del siglo con el argumento que más podía escandalizar los oidos de aquella centuria: el hálito de una tradición, el peso de una historia gloriosa" (32). Esta es la verdadera interpretación de Cadalso. Que no se deduzca de las primeras páginas del libro hay que atribuirlo a que proceden de un trabajo previo de Sánchez Agesta, que al ser añadido sin correcciones posteriores a la obra y elaborado entonces sin un estudio profundo de Cadalso, hace que sea contradictorio con el pensamiento del autor del XVIII y con el del mismo profesor Sánchez Agesta.

Es Nigel Glendinning (33), sin duda, quien se ha ocupado más de Cadalso. Lo que no deja de ser sorprendente por tratarse de un extranjero. Aunque la tradicional abulia española nos ha de seguir deparando en lo sucesivo sorpresas similares. Glendinning, amigo de Herrero (34), se enfrenta con el escritor español desde posiciones ideológicas totalmente opuestas y, al no encontrar en Cadalso, al que aprecia como escritor, nada que abone su postura contraria a la España tradicional, recurre a un expediente tan fácil como grotesco. Cadalso pensaba como enciclopedista, pero sus escritos reflejan otra ideología porque la Inquisición se los cambiaba. Así llega a decir que la causa por la que "Solaya o los circasianos", obra desaparecida, que nunca se representó, fue la "gran cantidad de materia heterodoxa" (35).

Nada importa que todas sus investigaciones no hayan encontrado más que el cambio de algún "pecho" del manuscrito por "alma" en el texto impreso. De tan banales datos, atribuibles con toda probabilidad a la voluntad del autor, deduce Glendinning la clarísima intervención del Tribunal de la Fe que tenía aterrado al escritor al igual que a todos sus contemporáneos. Aun debiéndose a la Inquisición, esos cambios en nada alteran el pensamiento de Cadalso, pero además está más que demostrado que por aquel entonces la Inquisición más bien perseguía el pensamiento tradicional, como puede

(32) Idem, págs. 271-272.
(33) *Cfr. supra* Nota bibliográfica.
(34) Herrero, *Op. cit.*, pág. 9.
(35) Glendinning, Nigel, *Cadalso, Vida,* págs. 13-14.

Fundación Speiro

atestiguarlo fray Fernando de Ceballos, que los leves atisbos enciclopédicos que pudiera tener José Cadalso. El mismo Glendinning se ve obligado a concluir que "no puede deducirse nada concreto de las copias manuscritas de poemas que se conservan" (36). Por lo que es preciso añadir que si quien tanto interés puso en encontrarlo nada halló es porque el pensamiento de Cadalso estaba en los antípodas de los escritores revolucionarios contemporáneos.

Las "Cartas Marruecas", impresas por primera vez el año 1793 en Madrid (37), destacan ante todo por su recio españolismo. No se trata de una obra contra los principios revolucionarios, sino más bien de una afirmación del ser auténtico de España, con lo que resulta ciertamente contrarrevolucionaria. Igual que las "Noches Lúgubres" tienen claros antecedentes en Young, a las "Cartas Marruecas" hay que buscárselos en las que el barón de Montesquieu había redactado en su día en Francia. Pero el adoptar el modelo de las "Cartas Persas" no hace desmerecer en nada, en cuanto a fuerza de lenguaje y originalidad de pensamiento, a las de José Cadalso frente a las del escritor francés.

Las "Marruecas" son las cruzadas entre dos marroquíes, el anciano Ben Beley y su ahijado Gacel, este último en viaje por España; entre el joven Gacel y el español Nuño Núñez y entre Ben Beley y Nuño Núñez. El anciano marroquí es un hombre honrado y piadoso que ha sabido inculcar en Gacel los mejores sentimientos, y el español "hombre que ha pasado por muchas vicisitudes de la suerte, carreras y métodos de vida" (38), caballero bien relacionado y de gran integridad personal que va instruyendo a Gacel en las cosas de España.

Gacel llega a la España de Carlos III. Los monarcas de la Casa de Borbón son para el joven marroquí "varones grandes" (39) todos ellos. De Felipe V llega a decir que "fue héroe, y fue rey, sin que sepa la posteridad en qué clase de estas dos colocarlo, sin agraviar

(36) Idem, pág. 14.

(37) «Biblioteca de Autores Españoles», t. XIII, págs. 593 y sigs. Ediciones Atlas, Madrid, 1945.

(38) Op. cit., *Carta I*, pág. 593.

(39) Op. cit., *Carta LXXIII*, pág. 635.

(40) Op. cit., *Carta LXXIII*, pág. 635.

Fundación Speiro

a la otra" (40). Pero "la Monarquía española nunca fue más feliz por dentro ni tan respetada por fuera, como en la época de la muerte de Fernando el Católico" (41).

La identificación de Cadalso con la historia de España se aprecia a lo largo de todas las "Cartas" y puede resumirse en el elogio que hace de Fernando VI, que "confirmó a la nación en que era el nombre que tenía siempre buen agüero para España" (42). Su admiración por el Santo y el Católico de los Fernandos vibra en estas palabras. La Casa de Austria no sale, en cambio, tan bien parada. Era muy reciente el cambio de dinastía e indudable que "a la muerte de Carlos II no era España sino el esqueleto de un gigante" (43).

En los días en que Gacel analiza la sociedad española una idea típicamente revolucionaria encandilaba a las gentes: el mito del progreso indefinido (44). "Los europeos del siglo presente están insufribles con las alabanzas que amontonan sobre la era en que han nacido... Cada particular funda una vanidad grandísima en haber tenido muchos abuelos, no sólo tan buenos como él, sino mucho me-

---

(41) Op. cit., *Carta LXXIV*, pág. 635.

(42) Op. cit., *Carta LXXIII*, pág. 635.

(43) Op. cit., *Carta III*, pág. 595.

(44) El mito del progreso fue muy grato siempre a un determinado sector del pensamiento. Las citas podrían ser innumerables. Basten, como ejemplo las palabras de Jovellanos recogidas por el dominico Guillermo Fraile en la obra que venimos citando (pág. 49): «Mediante el progreso llegará un día» en que «perfeccionadas la razón y la naturaleza y unida la gran familia del género humano..., se establecerá la inocencia y se llenarán los augustos fines de la creación». «La generación que nos aguarda, a pesar del despotismo y la ignorancia que la oprimen», «será más ilustrada, más libre y feliz que la presente» (Diario, 1795)». Fue la generación de las Guerras Napoleónicas. Sobre el tema ha publicado un excelente trabajo Rafael Gambra en «Verbo», marzo, 1969, págs. 159-177, bajo el título *El mito del progreso: El progreso de la historia y el progreso en la historia,* cfr. también en «Verbo»: Monsegú, Bernardo, *El testimonio de un hijo del siglo,* octubre-noviembre, 1969, núm. 78-79, págs. 753 y sigs.; Thibon, Gustave, *Los valores permanentes de la cultura,* enero-febrero, 1970, núm. 81-82, págs. 45 y sigs.; Ousset, Jean, *Nuestro combate cultural,* enero-febrero, 1970, núm. 81-82, págs. 62 y siguientes. Cfr. también: Toynbee, Arnold, *El desafío del progreso técnico,* «Futuro Presente», noviembre, 1971, núm. 1, págs. 5-10.

Fundación Speiro

jores, y la generación entera abomina de las generaciones que la han precedido: no lo entiendo" (45). Dos siglos más tarde se mantiene en su totalidad la incongruencia. Sigue existiendo el prurito heráldico y genealógico de entroncar con ilustres antepasados, cuanto más remotos mejor, al lado de un menosprecio absoluto por las virtudes de esos antepasados que fueron, precisamente, las que los hicieron ilustres. Para Cadalso no son los adelantos técnicos los que definen la bondad del siglo. "La excelencia de un siglo sobre otro creo debe regularse por las ventajas morales o civiles que produce a los hombres. Siempre que estos sean mejores, diremos también que su era es superior en lo moral a la que no produjo tales proporciones; entiéndase en ambos casos esta ventaja en el mayor número" (46).

La superioridad moral por encima de los valores técnicos, que tienen un simple valor instrumental por óptimos que sean, en el siglo XVIII no aparece clara a Gacel, respecto a centurias anteriores al observar el siguiente cuadro: "Horrorosas relaciones de príncipes dignísimos destronados (47), quebrantados tratados muy justos, vendidas muchas patrias merecedoras de amor, rotos los vínculos matrimoniales, atropellada la autoridad paterna, profanados juramentos solemnes, violado el derecho de hospitalidad, destruida la amistad y su nombre sagrado, entregados por traición ejércitos valerosos, y sobre las ruinas de tantas maldades, levantarse un suntuoso templo al desorden general" ((48).

Y al lado de todo esto un sentimiento en las gentes de ser superiores a sus antepasados en cultura y dignidad, sentimiento ilusorio pero que tiene la enorme atracción del mito. Y que a quien se esfuerza en estudiar la realidad hace exclamar: "Concédote cierta ilustración aparente, que ha despojado a nuestro siglo de la austeridad y rigor de los pasados (49), ¿pero sabes de qué sirve esta ilustración,

(45) Op. cit., *Carta IV*, pág. 595.

(46) Op. cit., *Carta IV*, pág. 595.

(47) Aún no había tenido lugar la Revolución Francesa.

(48) Op. cit., *Carta IV*, pág. 595.

(49) Naturalmente ese barniz de cultura al uso en los salones de la época tenía que contrastar con el «rigor» de los años anteriores en los que la gente instruida nada tenía que ver con los eruditos a la violeta.

Fundación Speiro

ese oropel que brilla en toda Europa, y deslumbra a los menos cuerdos? Creo firmemente que no sirve más que de confundir el orden respectivo, establecido para el bien de cada estado en particular" (50). Y termina la carta IV con esta invocación: "Que el cielo aparte de mi patria los efectos de la cultura de este siglo, si consiste en lo que este (el que defendía las ventajas de la época) ponía en su defensa" (51).

Para Cadalso, pues, el "oropel" de la "ilustración" que se vivía a fines del siglo XVIII nada tenía que ver con la verdadera cultura, tal como se dio en siglos anteriores y que exigía un rigor del que los ilustrados carecían. Porque lo que Cadalso rechaza, aunque en la carta IV no lo diga expresamente, es la cultura francesa importada que entonces vivía la sociedad española intelectual. Que en una minoría era conscientemente revolucionaria (52) y en el resto de la sociedad "ilustrada" inconsciente traición a los valores tradicionales españoles.

El rechazo que Cadalso hace de este afrancesamiento viene expresado en la deliciosa sátira que aparece en la carta de la hermana de Nuño Núñez a su amiga, transcrita en la carta XXXV y que, pese a ser el texto más conocido o, mejor aún, casi el único texto conocido de Cadalso, merece ser transcrita una vez más: "Hoy no ha sido día en mi apartamento hasta medio día y medio. Tomé dos tazas de te; púseme un deshabillé y bonete de noche; hice un tour en mi jardín; leí cerca de ocho versos del segundo acto de la Zaira. Vino Mr. Labanda; empecé mi toeleta; no estuvo el abate. Mandé pagar mi modista. Pasé a la sala de compañía; me sequé toda sola. Entró un poco de mundo; jugué una partida de mediator; tiré las cartas. Jugué al piquete. El maître d'hotel avisó. Mi nuevo jefe de cocina es divino, el viene de arrivar de París. La crapaudina, mi plato favorito, estaba deliciosa. Tomé café y licor. Otra partida de quince; perdí mi todo. Fuí al espectáculo; la pieza que han dado es execrable; la pe-

(50) Op. cit., *Carta IV*, págs. 595-596.

(51) Op. cit., *Carta IV*, pág. 596.

(52) Revísese el epistolario y los elogios de elevados políticos con las grandes figuras intelectuales de la Revolución Francesa: Voltaire, D'Alambert, etc.

Fundación Speiro

queña pieza que han anunciado para el lunes que viene es muy galante, pero los actores son pitoyables; los vestidos horribles, las decoraciones tristes. La Mayorita cantó una cavatina pasablemente bien. El actor que hace los criados, es un poquito extremado; sin eso sería pasable. El que hace los amorosos no jugaría mal, pero su figura no es preveniente. Es menester tomar paciencia, porque es preciso matar el tiempo. Salí al tercer acto y me volví de allí a casa. Tomé de la limonada; entré en mi gabinete para escribirte esta; porque soy tu veritable amiga. Mi hermano no abandona su humor de misántropo; él siente todavía furiosamente el siglo pasado, y no le pondré jamás en estado de brillar: ahora quiere irse a su provincia. Mi primo ha dejado la joven persona que él entretenía. Mi tío ha dado en la devoción; ha sido en vano que yo he pretendido hacerle entender la razón. Adiós mi querida amiga; hasta otra posta; y ceso porque me traen un dominó nuevo para ensayar" (53). Este afrancesamiento de la élite española no podía ser para Cadalso, ni para nadie que se tomase la molestía de analizar los hechos, un progreso sobre edades pasadas.

En la misma carta, además de la acerada crítica de las costumbres de la sociedad de entonces, se percibe el pensamiento profundo del escritor. Nuño Núñez "siente todavía furiosamente el siglo pasado", es decir, la tradición española frente a la nueva cultura; su tío "ha dado en la devoción", cosa que a la damisela ridiculizada se le antoja contrario a la razón e intenta volverle, sin resultado, a lo que era el ideal de la alta sociedad de entonces, la importación de las costumbres galas frente a los valores españoles. Y, naturalmente, lo más irracional para la señorita Núñez era la religión. Bastaría esta carta para desmentir el enciclopedismo de Cadalso, pues claramente resulta que lo contrario de lo que zahiere es lo que aprecia.

En la carta XLVIII (54) Cadalso atenúa algo su opinión sobre el siglo en que vive señalando que, al lado de las desgracias que Gacel advertía, existen también cosas buenas que deben tenerse en cuenta. Y la conclusión es doble: todas las épocas están llenas de horrores y

(53) Op. cit., *Carta XXXV*, pág. 615.
(54) Op. cit., *Carta XLVIII*, págs. 621-622.

Fundación Speiro

miserias, y lo peor de la que él vivía es la defensa que de ella hacen quienes la ensalzan; es decir, esos eruditos a la violeta que de nada saben y de todo pretenden entender, totalmente desconectados de las raíces históricas que conformaron el ser de España y poseedores de una pseudocultura mimética y artificial.

Dos siglos después la sociedad ha cambiado poco y las "Cartas Marruecas" podrían ser fechadas en cualquier año de la segunda mitad del siglo XX. El vocabulario de la hermana de Nuño Núñez sería tan extraño al castellano como lo era en el siglo XVIII, aunque las palabras fuesen distintas, hoy importadas sobre todo del mundo anglosajón. Y el papanatismo de sus contemporáneos, convencidos de vivir en el mejor de los mundos, se ha trasladado plenamente del "siglo de las luces" al de la bomba atómica, las drogas y los campos de concentración.

Cadalso critica otros males de la sociedad española que nos hacen ver lo poco que ésta ha evolucionado en doscientos años de historia. Su pluma, cual acerado bisturí, va sajando los vicios de la época, que son los de nuestros días. El sincero españolismo de Cadalso ve en ellos la causa de nuestra decadencia y en su eliminación el camino de la esperanza. La relación de Cadalso, que parece escrita hoy, hace pensar que la actualidad de los escritos contrarrevolucionarios se debe a que no son producto de ideologías abstractas sino que se encuentran profundamente enraizados en la realidad de las cosas. Y la naturaleza humana es la misma ayer que hoy. Y lo será mañana. Pese a utopías tan hermosas y sugerentes como falsas.

Los males que Cadalso retrata, forzosamente extractados pero respetando sus palabras, que le hacen maestro del idioma, son los mismos que hoy se oponen a una regeneración social, todavía más difícil que la que Cadalso deseaba en el siglo XVIII debido a la masificación. Las causas son las mismas pero cerebros lúcidos, como el del autor de las "Cartas Marruecas", casi han desaparecido. Y las enfermedades no pueden curarse si no hay alguien que previamente las diagnostique. Estos son los males que Cadalso señala:

La relajación de costumbres (55): "La poligamia entre nosotros

(55) Op. cit., *Carta X*, págs. 602-603.

Fundación Speiro

(dice Gacel a Ben Beley) está, no sólo autorizada por el gobierno, sino mandada expresamente por la religión. Entre estos europeos la religión la prohibe, pero casi me atrevo a decir que la tolera la costumbre" (56).

La inoperancia de la nobleza: "Nobleza hereditaria es la vanidad que yo fundo en que ochocientos años antes de mi nacimiento muriese uno que se llamó como yo me llamo, y fue hombre de provecho, aunque yo sea inútil para todo" (57).

La falta de respeto de los hijos para con los padres: "Tapáreme los oidos para impedir la entrada a voces sediciosas de jóvenes necios que con tanto desacato me hablan de la dignidad paterna" (58).

La poca afición al trabajo y la vanidad: "Por cada uno que se emplee en un arte mecánica, habrá un sin número que estén prontos a cerrar sus tiendas por ir a las Asturias o a las montañas en busca de una ejecutoria" (59).

Los afanes de nobleza: "En este país cada padre quiere colocar a su hijo más alto, y si no, el hijo tiene buen cuidado de dejar a su padre más abajo, con cuyo método ninguna familia se fija en gremio alguno determinado de los que contribuyen al bien de la república por la industria, comercio o labranza, procurando todos con increíble anhelo colocarse por éste o por el otro medio en la clase de los nobles, menoscabando al Estado de lo que producirían si trabajaran" (60).

Cambiadas hoy las circunstancias y sustituida la nobleza de la sangre por la aristocracia del dinero, los males señalados por Cadalso se mantienen con toda su fuerza. El desprecio por el trabajo manual ha incrementado, si cabe, desde el siglo XVIII. Hoy todo el mundo cifra sus esperanzas en el título universitario del hijo, cuando lo que sobran son licenciados y existe paro en todas las carreras, mientras faltan buenos artesanos y operarios que, por otra parte, ganan más dinero que muchos de los titulados. Pero el desprecio del español por estas profesiones hace que nadie las apetezca. Los hijos de los

(56) Op. cit., *Carta X*, pág. 602.
(57) Op. cit., *Carta XIII*, pág. 605.
(58) Op. cit., *Carta XVIII*, pág. 606.
(59) Op. cit., *Carta XXI*, pág. 607.
(60) Op. cit., *Carta XXIV*, pág. 609.

Fundación Speiro

grandes hombres de industria, que levantaron emporios de riqueza con su trabajo personal, se dedican, salvo excepciones, a dilapidar el caudal acumulado por sus padres. El máximo anhelo de los españoles es dedicarse a actividades especulativas que permitan incrementar sustancialmente los ingresos con el mínimo de riesgo, dejando al margen toda clase de consideraciones éticas, o ingresar en el funcionariado, entendido no como servicio a la comunidad, sino como modo de disfrutar de unos sueldos seguros, que proceden del trabajo de los demás a través de los impuestos, con la mínima dedicación posible. Es la misma situación que la de la nobleza del siglo XVIII, posiblemente empeorada, cuando aquella había perdido su razón de ser, pues no se legitimaba por el ejercicio de unas responsabilidades tal como había acontecido en años anteriores.

Y Cadalso continúa:

La afición a lo extranjero, sin otro motivo que el ser extranjero, y el derroche: "El poderoso de este siglo (hablo del acaudalado, cuyo dinero físico es el objeto del lujo) ¿en qué gasta sus rentas? Despiértanlo dos ayudas de cámara peinados y vestidos. Toma café de Moca exquisito en taza traída de la China por Londres. Pónese una camisa finísima de Holanda, luego una bata de mucho gusto, tejida en León de Francia. Lee un libro encuadernado en París. Viste a la dirección de un sastre y peluquero francés. Sale con un coche que se pintó donde se encuadernó el libro. Va a comer en vajilla labrada igualmente en París o en Londres las viandas calientes, y en platos de Sajonia o de China las frutas y dulces. Paga un maestro de música y otro de baile, ambos extranjeros. Asiste a una ópera italiana, mal o bien representada, o a una tragedia francesa, bien o mal traducida; y al tiempo de acostarse puede decir esta oración: Doy gracias al cielo de que todas mis operaciones han sido dirigidas a echar fuera de mi patria cuanto oro y plata ha estado en mi poder" (61).

La política entendida como medro personal y no como servicio al bien común: "Políticos de esta segunda clase son unos hombres que no sueñan de noche y de día sino en hacer fortuna por cuantos medios se ofrezcan. Las tres potencias del alma racional, y los cinco sen-

(61) Op. cit., *Carta XLI*, pág. 618.

Fundación Speiro

tidos del cuerpo humano, se reducen a una desmesurada ambición en todos ellos" (62).

La falta de patriotismo y el hablar mal de España por sistema: "Hijas mías, decía una de ellas, nuestra España nunca será más de lo que es. Bien sabe el cielo que me muero de pesadumbre, porque quiero mucho a mi patria. Vergüenza tengo de ser española, decía la segunda. ¡Qué dirán las naciones extrañas! ¡Jesús, y cuánto mejor hubiera sido quedarme yo en el convento de Francia, que no venir a España a ver estas miserias!, dijo la que aún no había hablado. Teniente coronel soy yo, y con algunos méritos extraordinarios, pero quisiera ser alférez de húsares en Hungría, primero que vivir en España, dijo uno de los tres que estaban con las tres. Bien lo he dicho yo mil veces, dijo otro del triunvirato, bien lo he dicho yo. La monarquía no puede durar lo que queda de siglo. La decadencia es rápida, la ruina inmediata ¡Lástima como ella! ¡Válgame Dios! Pero, señor, dijo el que quedaba ¿no se toma providencia para semejantes daños? Me aturdo. Créanme vuestras mercedes, que en estos casos siente un hombre saber leer y escribir. ¿Qué dirán de nosotros más allá de los Pirineos?" (63). Gacel, ante este coro de lamentaciones indagó por las mil desgracias posibles que podían haber acontecido. "Al cabo de mucho tiempo, lágrimas, sollozos, suspiros, quejas, lamentos, llantos y hasta invectivas contra los astros, estrellas y cielos, la que había callado y parecía la más juiciosa de todas, exclamó con voz muy dolorida: ¿Creerás, Gacel, que en todo Madrid no se ha hallado cinta de este color, por más que se ha buscado" (64).

El retrato del patriomasoquismo sólo es superado por el que Cadalso hace en la carta XXXIV (65), del tecnócrata de la época al que él llama "proyectista". Su trazo es totalmente válido dos siglos después. El hombre de ideas de gabinete, no contrastadas con la realidad, que nada tiene que ver con el técnico o especialista cuya ciencia es cada vez más necesaria por la complejidad de los asuntos públicos, el creador de utopías e idealismos abstractos que sólo se sos-

(62) Op. cit., *Carta LI*, pág. 623.
(63) Op. cit., *Carta LVI*, pág. 624.
(64) Op. cit., *Carta LVI*, pág. 625.
(65) Op. cit., *Carta XXXIV*, págs. 613-614.

Fundación Speiro

tienen sobre el papel, porque el papel, incluso el de los *Boletines Oficiales,* aguanta todo, pero que son absolutamente nefastos para la sociedad, bien merece la extensa transcripción de las palabras de Cadalso.

"Con más rapidez que la ley de nuestro profeta Mahoma han visto los cristianos de este siglo extenderse en sus países una secta de hombres extraordinarios, que se llaman proyectistas. Estos son unos entes que sin particular patrimonio propio (es de gran interés resaltar esta atinadísima observación de Cadalso de que el tecnócrata o "proyectista" no se juega su capital sino el del Estado o el de otros conciudadanos. Si asumiera un riesgo económico propio no sería tan osado en sus acciones, pues se vería afectado en sus propios intereses), pretenden enriquecer los estados en que se hallan, o como naturales o como advenedizos. Aun en España, cuyos habitantes no han dejado de ser alguna vez demasiado tenaces en conservar sus antiguos usos, se hallan varios de estos innovadores de profesión. Mi amigo Nuño me decía, hablando de esta secta, que jamás había podido mirar uno de ellos sin llorar o reír, según la disposición de humores en que se hallaba."

"Bien se yo, decía ayer mi amigo a un proyectista, bien se yo que desde el siglo XVI hemos perdido los españoles el terreno que algunas otras naciones han adelantado en varias ciencias y artes (...). Bien se que para igualar nuestra patria con otras naciones es preciso cortar muchos ramos podridos de este venerable tronco, ingerir otros nuevos y darle un fomento continuo; pero no por eso le hemos de aserrar por medio, ni cortarle las raíces, ni menos me harán creer que para darle su antiguo vigor es suficiente ponerle hojas postizas y frutos artificiales". Estas palabras demuestran cuán lejos está el pensamiento contrarrevolucionario español del inmovilismo que, desde irresponsables trincheras ideológicas, se le achaca. Se reconoce el "venerable tronco" que es la base de la tradición, pero se postulan podas e injertos para que el árbol pueda crecer y progresar. Y las "hojas postizas" y los "frutos artificiales" no pasan de engañabobos aquejados de la más absoluta esterilidad. "Para hacer un edificio en que vivir, no basta con la abundancia de los materiales y de obreros; es preciso examinar el terreno para los cimientos, los genios de los que

Fundación Speiro

lo han de habitar, la calidad de sus vecinos, otras mil circunstancias como la de no preferir la hermosura de la fachada a la comodidad de las viviendas". Este es uno de los escritos más radicalmente contrarrevolucionarios de Cadalso. Nada puede hacerse en buena política sin la atenta consideración de todos los factores. Lo contrario es demagogia, improvisación, revolución. El buen sentido de Cadalso, su racionalidad, tiene que imponerse a todos aquellos que no hayan renunciado a la característica más esencial del ser humano: la posibilidad de pensar. "Los canales, dijo el proyectista, interrumpiendo a Nuño, son de tan alta utilidad, que el hecho sólo de negarlo, acreditaría a cualquier necio".

Cadalso ha captado perfectamente la base sofística de la argumentación tecnocrática. Hay una primera idea evidente: aquí lo es la utilidad de los canales, en otro caso lo serán las ventajas de la educación, la necesidad del impuesto o la conveniencia de la elevación del nivel de vida del agricultor. Y en base a esta primera idea se intenta desacreditar a todos los que se opongan a las más absurdas conclusiones que el "proyectista" pretende extraer del primitivo postulado. Quien contradice al "proyectista" es un "necio", cuando es precisamente la necedad la característica más acusada de los proyectos, no sólo invariables, sino lo que es peor, radicalmente destructores, fruto de la mente soñadora del tecnócrata.

Continuemos con el texto de Cadalso: "Tengo un proyecto para hacer uno en España, el cual se ha de llamar canal de San Andrés, porque ha de tener la figura de las aspas de aquel bendito mártir. Desde La Coruña ha de llegar a Cartagena, y desde el cabo de Rosas al de San Vicente. Se han de cortar estas dos líneas en Castilla la Nueva, formando una isla, a la que se pondrá el nombre del proyectista para inmortalizarme. En ella se levantará un monumento para cuando muera, y han de venir en romería todos los proyectistas del mundo para pedir al cielo los ilumine". He aquí otra acusada característica del tecnócrata, la idea de que está haciendo algo tan genial que ha de merecer la gratitud de todas las generaciones venideras.

Y sigue Cadalso: "Perdónese esta corta disgresión a un hombre ansioso de fama póstuma. Ya tenemos además de las ventajas civiles y políticas de este archicanal, una división geográfica de España, muy

Fundación Speiro

cómodamente hecha, en septentrional, meridional, occidental y oriental (...). Hasta aquí lo material de mi proyecto. Ahora entra lo sublime de mi especulación, dirigido al mejor expediente de las providencias dadas, más fácil administración de justicia y mayor facilidad de los pueblos. Quiero que en cada una de estas partes se hable un idioma y se estile un traje. En la septentrional se ha de hablar precisamente vizcaíno; en la meridional, andaluz cerrado; en la oriental, catalán; en la occidental, gallego. El traje en la septentrional ha de ser como el de los maragatos, ni más ni menos; en la meridional, montera granadina muy alta, capote de dos faldas y ajustador de ante; en la tercera, gambeto catalán y gorro encarnado; en la cuarta, calzones blancos, largos, con todo el restante del equipaje que traen los segadores gallegos. Item: en cada una de dichas citadas, mencionadas y referidas cuatro partes integrantes de la Península, quiero que haya una iglesia patriarcal, universidad mayor, capitanía general, chancillería, intendencia, casa de contratación, seminario de nobles, hospicio general, departamento de marina, tesorería, casa de moneda, fábricas de lana, seda y lienzos, aduana general. Item: la corte irá mudando según las cuatro estaciones del año por las cuatro partes, el invierno en la meridional, el verano en la septentrional, et sic de caeteris." Es el final de toda tecnocracia: el totalitarismo. Una vez que el tecnócrata llega al convencimiento de la utilidad del vestido maragato lo impone con toda la fuerza coactiva que le da el haberse apoderado del Estado. La libertad, necesaria para el progreso social, ha desaparecido y en su lugar se gobierna al hombre masificado por decreto. Se ha coincidido con el totalitarismo comunista.

"Fue tanto lo que aquel hombre iba diciendo sobre su proyecto, continúa Cadalso, que sus secos labios iban padeciendo notable perjuicio, como se conocía en las contorsiones de boca, convulsiones de cuerpo, vuelta de ojos, movimiento de lengua, y todas las señales de verdadero frenético. Nuño se levantó por no dar más pábulo al pobre en su frenesí, y sólo le dijo al despedirse, ¿sabéis lo que falta en cada parte de vuestra España cuadripartita? Una casa de locos para los proyectistas de norte, sur, poniente y levante".

Y concluye Cadalso: "¿Sabes lo malo de esto? díjome, volviendo la espalda al otro. Lo malo es que la gente, desazonada con tanto pro-

Fundación Speiro

yecto frívolo, se preocupa contra las innovaciones útiles; y que éstas, admitidas con repugnancia, no surten los buenos efectos que producirían si hallasen los ánimos sosegados." "Tienes razón, Nuño, respondí yo. Si me obligaran a lavarme la cara con trementina, luego con aceite y luego con pez, me repugnaría menos al principio, hasta que con tanto lavarme, no me lavaría gustoso después, ni con agua de la fuente más cristalina".

Pocas veces alcanzó la pluma de Cadalso tanta agudeza como en esta carta XXXIV transcrita casi íntegramente. La sátira del proyectista ha cobrado, si cabe, en el siglo XX más lozanía y actualidad que cuando se escribió. Y debía figurar como texto obligatorio en la biblioteca de todo político, pues su meditación le evitaría, y con ello al país, males a veces irreparables.

La crítica de Cadalso alcanza también a la escolástica que, tal como se conocía en el siglo XVIII, nada tenía que ver con la filosofía que luego la Iglesia había de calificar de perenne. La decadencia de la escuela, la pérdida de su norte entre sutilezas y bizantinismos, hizo que la postura de sus contemporáneos fuese sumamente adversa y Cadalso no llega en sus expresiones (66) a la dureza de los términos de Feijoo (67).

Son, en cambio, aunque escasas, siempre respetuosas las referencias que hace a su religión y a su rey: "Adoro la esencia de mi Criador; traten otros de sus atributos. Su magnificencia, su justicia, su bondad llenan mi alma de reverencia para adorarle, no mi pluma de orgullo para quererle penetrar" (68). "Yo nací para obedecer, y para esto basta amar a su rey y a su patria, dos cosas a que nadie me ha ganado hasta ahora" (69). Estas dos citas reflejan el ser de Cadalso: militar, patriota ferviente, leal súbdito de la Majestad divina y de la terrestre.

En su obra poética (70), que no desdice de las lumbreras de aquel

(66) Op. cit., *Carta VI*, pág. 597; *Carta XXI*, págs. 607-608; *Carta LXXVIII*, págs. 638-639.

(67) Fraile, Guillermo, *Op. cit.*, págs. 22 y sigs.

(68) Op. cit., *Carta VIII*, pág. 600.

(69) Op. cit., *Carta VIII*, pág. 600.

(70) Cadalso, José, «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXI. *Poetas líricos del siglo XVIII (I)*. Ediciones Atlas, Madrid, 1952, págs. 243-276.

Fundación Speiro

siglo academicista y bucólico, como por ejemplo un Meléndez Valdés, siglo que ciertamente no ha pasado a las más gloriosas páginas del verso español, entre Filis, Corinas y Delias apenas se encuentra un verso que se aleje del tono pastoril. Pero tres de ellos pueden definir su sentir como escritor español contrarrevolucionario:

"No leas con temor. Ni voz ni idea
verás en mí que indecorosa sea,
ni ofenderé al pudor más recatado" (71).

Y, así es, efectivamente. Sus ideas, tanto en las "Cartas Marruecas" como en "Los eruditos a la violeta" (72) rebosan españolismo en unos días afrancesados. Solamente en su poesía, en la que destacan las "Letrillas", llenas de gracia (73), brilla por su ausencia el pensamiento patriótico y cualquier otro excepto los suspiros de enamorado, tan al gusto de la época. Pese a ello, entre las anacreónticas reaparece de cuando en cuando el espíritu del soldado, como en la "Canción de un patriota retirado a su aldea" (74), en la que, después de cantar las delicias de la paz campesina ante el peligro de la guerra exalta el patriotismo en versos, si no antológicos, sinceros y refrendados más tarde con su muerte en campaña:

"Y si Marte os turbare
con su horrorosa saña,
sonando sus trompetas
y tocando sus cajas,
dejad esos placeres
y acudid a las armas;
que para su defensa
produce nuestra España
los caballos del Betis,
el hierro de Vizcaya

(71) *Op. cit.*, pág. 249.

(72) Cadalso, José, *Los eruditos a la violeta,* introducción, selección y notas de Nigel Glendinning, Ediciones Anaya, Salamanca, 1967.

(73) «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXI, págs. 270-272.

(74) *Op. cit.*, págs. 275-276.

Fundación Speiro

y sangre antigua goda,
que alegre se derrama
si su patria lo pide
y si su Rey lo manda" (75).

En su defensa de España se encontró Cadalso con la "Leyenda negra", lo que le sirve para hacer un encendido elogio de Hernán Cortés y de los españoles que le acompañaban (76). Y denuncia la actitud hipócrita de quienes desde el extranjero toman la pluma contra España cuando "los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de Africa, compran animales racionales de ambos sexos a sus padres, hermanos, amigos y guerreros victoriosos, sin más derecho que ser los compradores blancos y los comprados negros; los embarcan como brutos; los llevan millares de leguas desnudos, hambrientos y sedientos; los desembarcan en América, los venden en público mercado como jumentos, a más precio los mozos sanos y robustos, y a mucho más las infelices mujeres que se hallan con otro fruto de miseria dentro de sí mismas; toman el dinero, se lo llevan a sus humanísimos países, y con el producto de esta venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos y elocuentes injurias contra Hernán Cortés por lo que hizo" (77).

Y más adelante tiene una consideración sobre Hispanoamérica que, como tantas otras de Cadalso, adquiere más actualidad con el paso de los años: "¡Extraña suerte es la de América! Parece que está destinada a no producir jamás el menor beneficio a sus poseedores. Antes de la llegada de los europeos, sus habitantes comían carne humana, andaban desnudos, y dueños de la mayor parte de la plata y oro del mundo no tenían la menor comodidad de la vida. Después de la conquista, sus nuevos dueños, los españoles, son los que menos se aprovechan de aquella abundancia" (78). Hoy la cita podría prolongarse con la consideración del triste destino de aquellos pueblos en-

(75) *Op. cit.*, pág. 276.
(76) Op. cit., *Carta IX*, págs. 600-602.
(77) Op. cit., *Carta IX*, pág. 600.
(78) Op. cit., *Carta XLI*, pág. 618.

Fundación Speiro

trañables que continúan siendo explotados por el gran capitalismo internacional que fija los precios de los mercados de materias primas y que, además, corren el riesgo de caer en una explotación todavía más opresora como es la del comunismo, que pretende expoliarles no sólo sus cuerpos sino también sus almas.

Sobre el profundo catolicismo de Cadalso, aparte de varias referencias a lo largo de sus cartas, algunas de las cuales ya se han mencionado, existen dos pasajes que requieren más atenta consideración. El primero es su protesta por el lenguaje artificioso que se venía empleando para tratar de las cosas de la religión. Y así, a guisa de ejemplo, cita, entre otros, los siguientes títulos: "Manojito de diversas flores, cuya fragancia descifra los misterios de la misa y oficio divino; da esfuerzo a los moribundos y ahuyenta a las tempestades", "Eternidad de diversas eternidades", "Sacratísimo antídoto el nombre inefable de Dios contra el abuso de agur", etc. Lo que le hace exclamar: "Siento mucho que para hablar de los asuntos sagrados de una religión verdaderamente divina, y por consiguiente digna de que se trate con la más profunda circunspección, se usen expresiones tan extravagantes y metáforas tan ridículas. Si semejantes locuciones fueran sobre materias menos respetables, se pudiera hacer buena mofa de ellas" (79).

El segundo pasaje, de mayor importancia, responde a la pregunta de Gacel sobre las apariciones de Santiago en las luchas de la nación española contra el moro. Las objeciones de Gacel son las mismas que hoy se oyen a tanto clérigo necio y secularizante y a tanto erudito a la violeta que han caído como plaga sobre la sociedad española. "¿Creeís que los que están gozando del eterno bien bajan a dar cuchilladas y estocadas a los hombres de este mundo? Si el cielo quería libertar tu patria del yugo africano, ¿había menester fuerzas humanas, la presencia efectiva de Santiago, y mucho menos la de su caballo blanco, para derrotar al ejército moro? El que lo ha hecho todo de la nada con sólo su palabra y con sólo su querer, ¿necesitó acaso de una cosa tan material como la espada?" (80).

---

(79) Op. cit., *Carta LVII*, pág. 637.

(80) Op. cit., *Carta LXXXVII*, pág. 642.

Fundación Speiro

La respuesta de Nuño está llena de sensatez. El, personalmente, cree en la presencia jacobea o, al menos, en la religiosidad de los españoles que atribuyen a intervenciones celestiales la victoria en momentos de extrema dificultad. Y esa convicción del auxilio divino y de que pelean las batallas del Señor hace que superen todas las adversidades. Lo que no deja de ser un modo indirecto de actuar de la Divina Providencia. Y le indigna la actitud de los representantes de la ideología revolucionaria, que entonces se iba infiltrando en España, de negar hechos como éste, "aunque no sea artículo de fe ni demostración de geometría" (81).

"Los que pretenden destruir ciertas cosas que el vulgo cree buenamente sin perjuicio de la religión, añade Cadalso, y de cuya creencia resultan efectos útiles al Estado, no se hacen cargo de lo que sucedería si el pueblo se metiese a filósofo y quisiera indagar la razón de cada establecimiento. El pensarlo me estremece, y es uno de los motivos que me irritan contra una secta tan extendida en Europa, que quiere traer a juicio cuanto hasta ahora se ha tenido por más evidente que una demostración geométrica. De los abusos pasan a los usos, y de lo accidental a lo esencial. No sólo niegan aquellos artículos que pueden absolutamente negarse sin perjuicio de la religión, sino que pretenden ridiculizar hasta los cimientos de la religión misma, la revelación y la tradición; y con vanas lisonjas de libertad buscan el medio más corto y eficaz de hundir el mundo entero en un caos moral, el más espantoso, en que se aniquile todo lo divino y humano. Dime, Gacel, si el hombre no esperara otra vida, ¿en qué emplearía la presente? En todo género de delitos, por atroces y perjudiciales que fueran" (82).

Es uno de los párrafos más abiertamente contrarrevolucionarios de Cadalso en el sentido de oposición a las doctrinas de esa "secta tan extendida por Europa", el enciclopedismo, que pretendía hacer tabla rasa del Altar y del Trono. Las "vanas lisonjas de libertad" no eran otras que las que los "filósofos" brindaban desde sus escritos revolucionarios con la finalidad, Cadalso se percata de inmediato, de

(81) Op. cit., *Carta LXXXVII*, pág. 642.
(82) Op. cit., *Carta LXXXVII*, pág. 643.

Fundación Speiro

"ridiculizar hasta los cimientos de la religión misma". Y su oposición al intento de racionalizar los misterior de la fe, lo que implicaría la desaparición de la misma es, una vez más, de una tremenda actualidad ante los intentos desmitificadores de una parte de la Teología, que cerrando el círculo de la incongruencia ha llegado a "la muerte de Dios".

De lograr éxito estos intentos revolucionarios las consecuencias son claras para nuestro autor: "un caos moral, el más espantoso" en el que "todo género de delitos" será posible. Casi cien años más tarde otro pensador contrarrevolucionario, Donoso Cortés, formularía magistralmente, en su comparación de los dos termómetros (83) lo sustancial de Cadalso. Si no hay represión religiosa, al contener el propio individuo sus tendencias al mal porque la religión le incita a ello, ha de haberla política para evitar la anarquía social.

No se comprende, pues, a la vista de los textos de Cadalso cómo se le ha podido calificar de enciclopedista, a no ser que no se hubiera leído su obra. Por sus denuncias, que extiende al igualitarismo y a la tesis de que el estado natural del hombre es el salvaje, la alusión a Juan Jacobo Rousseau, aunque no le nombre, no puede ser más clara, merece figurar, con todo derecho, entre los pioneros de la lucha contrarrevolucionaria.

En la última de sus cartas está la condena expresa de quienes "han defendido que lo tuyo y mío eran delirios formales; que en la igualdad de los hombres es vicioso el establecimiento de jerarquías; que el estado natural del hombre es la soledad, como el de la fiera en el monte" (84). "Los que no ahondamos tanto en especulaciones, sigue diciendo, no podemos determinarnos a dejar las ciudades de Europa y pasar a vivir con los hotentotes, patagones, araucanos, iroqueses, apalaches y otros tales pueblos; que sería más conforme a la naturaleza, según el sistema de estos filósofos, o lo que sean" (85).

Una vez más es el sentido común frente a los delirios de quienes se empeñan en que la naturaleza humana sea como la configuran sus

(83) Donoso Cortés, Juan, «Obras Completas», t. II, pág. 316, BAC, Madrid, 1970.

(84) Op. cit., *Carta LXXXIX*, pág. 644.

(85) Op. cit., *Carta LXXXIX*, pág. 644.

Fundación Speiro

sueños y no como es en realidad. Y aquí está la principal característica de todo escritor contrarrevolucionario. Independientemente de sus valores literarios, sobresalientes en el caso de Cadalso, sus doctrinas se alinean siempre del lado de la realidad y en contra de la utopía. Por ello, aun cuando los defensores de la vida entre los iroqueses o los patagones se llamen a si mismos filósofos y se tengan por espíritus avanzados, los pensadores contrarrevolucionarios no verán en ellos más que a peligrosísimos adversarios de cuanto hace posible una vida humana razonable.

No cabe dejar las "Cartas Marruecas" sin considerar el pensamiento de Cadalso, militar de profesión, sobre el ejército. Ya en el siglo XVIII existía antimilitarismo entre quienes se tenían por "ilustrados". Cadalso les dice lo que es el ejército, escuela de sacrificio y abnegación, donde se gana poco y se arriesga mucho, él perdería la vida y, sin embargo, artífice de "los más gloriosos triunfos que ha tenido nación alguna del orbe" (86). Sus palabras merecen figurar en una antología de escritos sobre la milicia y deberían ser consideradas por todos los jóvenes que, arrastrados por esa vocación heroica y tremenda del soldado, acuden a las Academias militares: "La milicia estriba toda en una subordinación poco menos rígida que la esclavitud que hubo entre los romanos; no ofrece sino trabajos de cuerpo a los bisoños, y de espíritu a los veteranos; no promete jamás premio, que pueda así llamarse, respecto de las penas con que amenaza continuamente. Heridas y pobreza son lo que queda para la vejez al soldado que no muere en el polvo de alguna batalla en el campo, o entre las tablas de un navío de guerra. Son además tenidos en su misma patria por ciudadanos despegados del gremio; no falta filósofo que los llama verdugos; ¿y qué, Gacel, por eso no ha de haber soldados? ¿No ha de mirarse esta carrera como la cuna de la nobleza?" (87). Esa es la dignidad de la carrera de las armas. Quienes a ella se entregan saben que el beneficio es poco y el sacrificio mucho, en ocasiones incluso de la vida. Pero eso es lo que arrastra a la juventud más noble, que no piensa en el lucro y la comodidad, a asumir

(86) Op. cit., *Carta LXXXVII*, pág. 642.
(87) Op. cit., *Carta LXX*, pág. 634.

Fundación Speiro

sobre sus espaldas la carga dura y sagrada de la defensa de la patria. Y el recuerdo de los héroes de nuestra Historia que sigue emocionado a quienes las ideologías alienadoras de hoy no han secado el alma, el ejemplo de todos aquellos

> "de quien ingleses
> y turcos y franceses
> conservarán impresa la memoria,
> contando en cada acción una victoria" (88).

es uno de los mejores tesoros de España y en él han de mirarse las nuevas generaciones, sintiéndose orgullosas del pasado, para edificar el mejor futuro.

Todo ello aunque "España es, digámoslo así, la Patria menos patriota del mundo. Aquí se ponderan y lloran mucho las pérdidas nacionales; y se oscurece en silencio toda época gloriosa" (89).

El patriotismo constante del pensamiento de Cadalso reaparece, también incesantemente, en "Los eruditos a la violeta", sátira mordaz de los que figuran en los salones de la época con aire de saberlo todo y en realidad sin conocer de nada y haciendo gala siempre de despreciar a su patria. La idea de que vivían en el mejor de los siglos gracias a haber superado las tradiciones del pasado ignorante hace exclamar al maestro de eruditos: "¡Siglo feliz! ¡Edad incomparable en los anales del tiempo! ¡Envidia de la posteridad admirada y afrenta de la ignorante antigüedad! Rásgase el velo de la ignorancia desde la estrella el Cirio hasta lo que está ex-diámetro opuesto a ella en la inmensa esfera. Brotan torrentes de ciencia desde ambos polos del mundo... Hasta nuestra España, tierra tan dura como el carácter de sus habitantes, produce ya unos hijos que no parecen descendientes de sus abuelos. ¡Siglo feliz digo otra vez!" (90).

---

(88) Cadalso, José, «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXI, pág. 249, Ediciones Atlas, Madrid, 1952.

(89) Ximénez de Sandoval, Felipe, *Quince cartas inéditas del coronel José Cadalso*, separata de la Revista Hispanófila, núm. 10, 1960. *Carta a Arcadio firmada por Dalmiro (Cadalso)*.

(90) Cadalso, José, *Los eruditos a la violeta*, págs. 46-47.

Fundación Speiro

"Entre los franceses celebrad a Boileau sus sátiras y Arte poética, y aprended, sin perder sílaba, aquel hermoso pasaje en que se sirve llamarnos salvajes porque no gustamos de comedias con unidades..." (91), recomienda el maestro a sus discípulos para poder brillar en las reuniones. "Si habláis (del teatro español) delante de los que creen que el español no debe andar en dos pies, soltad los diques y decid cuanto se os antoje en desdoro nuestro, que todo será bien admitido, verdadero o falso, cierto o exagerado" (92). El caso es hablar mal de España y de cuanto significó en la Historia. Sus creencias y sus valores nada significan ya ante el nuevo siglo que amanece en Europa y que es el siglo de la Revolución.

En la misma obra figuran las "Instrucciones dadas por un padre anciano a su hijo que va a emprender sus viajes". Si se despoja de su tono satírico a las palabras de Cadalso, y por ello de su punto de exageración, se encontrará en ellas la actitud de tanto erudito a la violeta de nuestros días que ve en nuestra patria la cuna de todos los males y en el extranjero el crisol de todas las virtudes. ¿Qué es, si no, el europeísmo estúpido de tantas gentes en el que no se aprecia nada concreto de lo mucho bueno que puede haber en Europa sino un abstracto espíritu que no es otra cosa que el rechazo de todo cuanto hizo grande a España?

"Volveréis a entrar en España, dice aquel padre, con algún extraño vestido, peinado, tonillo y gesto, pero, sobre todo, haciendo tantos ascos y gestos como si entrarais en un bosque o desierto. Preguntad cómo se llama el pan y el agua en castellano, y no habléis de cosa alguna de las que Dios crió de este lado de los Pirineos por acá. De vino, alabad los del Rin; de caballos, los de Dinamarca, y así de los demás renglones, y seréis hombres maravillosos, estupendos, admirables y dignos de haber nacido en otro clima" (93).

La ironía de Cadalso concluye en el siguiente *Post scriptum:* "Era mi ánimo salirme unos quince días de España y salir preguntando, no como se llama el vino y pan en castellano, según Vmd. lo aconseja en su sólida, madura y benemérita instrucción, sino pregun-

(91) *Op. cit.*, pág. 67.
(92) *Op. cit.*, pág. 70.
(93) *Op. cit.*, págs. 127-128.

Fundación Speiro

tando, viendo a mi padre con otros amigos suyos: ¿Quién de estos caballeros es mi padre?" (94).

El recorrido por los textos de Cadalso ha sido largo, pero resultará esclarecedor respecto al silencio que sobre su obra y su figura se ha hecho por plumas interesadas en que el pensamiento tradicional español aparezca como obra de unos frailes reaccionarios ignorados por la imbecilidad general que hoy padecemos. Cadalso representa, sin embargo, un eslabón más en ese cuerpo de doctrina, tan sólido como olvidado, en el que está contenido lo que una sociedad necesita para sobrevivir. Los sustitutivos ensayados, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, se han revelado tan contraproducentes que cada vez se hace más necesario el volver a estudiar el pensamiento de nuestros mayores para intentar aplicarlo, con cuantas adaptaciones exigidas por nuevas circunstancias se precisen, a una sociedad enferma como la que hoy nos amenaza.

El epitafio que el mismo Cadalso redactó para su tumba, que no ha podido figurar sobre ella, en la versión castellana que da en su libro Ximénez de Sandoval, es tal vez el mejor colofón del pensamiento de este militar, escritor, filósofo y, sobre todo, español de bien (95).

ESTE QUE YACE AQUÍ
NI DE SU NACIMIENTO NI DE SU MUERTE CUIDÓ
NACIÓ RICO; MURIÓ POBRE
VIÓ INGLATERRA, FRANCIA, ITALIA, ALEMANIA
Y BATAVIA
AMANDO SIEMPRE A SU PATRIA: ESPAÑA
DE NIÑO ESTUDIÓ; DE JOVEN EMPUÑÓ LAS
ARMAS
CANTÓ ALABANZAS A SU PATRIA.
DE ÉL SE DIJO UNA GRAN LOA:
FUE JUSTO Y AMÓ A LOS JUSTOS

(94) *Op. cit.*, pág. 163.

(95) Ximénez de Sandoval, Felipe, *Cadalso. Vida y muerte de un poeta soldado*, págs. XXVIII-XXIX.

Fundación Speiro

ESTA PAZ QUE VIVIENDO EN LA TIERRA A
TODOS PROPORCIONÓ
DÉSELA A ÉL DIOS ÓPTIMO Y MÁXIMO
EN EL CIELO
AMEN

Creyó en Dios, amó a su Patria, sirvió a su Rey. Y nos dejó a todos los españoles una obra digna de figurar en una antología del pensamiento contrarrevolucionario español.

RECTIFICACION

EL PENSAMIENTO CONTRARREVOLUCIONARIO ESPAÑOL: FRAY ATILANO DEHAXO SOLORZANO

(VERBO, núm. 117-118, pág. 743.)

Una ficha mal colocada no apareció cuando debía y me hizo decir que Menéndez Pelayo no se había ocupado del P. Dehaxo. No es así. En las páginas 892 y 893 del tomo segundo de los Heterodoxos, edición de la BAC de 1956, se refiere a nuestro autor. Nuestra opinión del benedictino coincide exactamente con la interpretación doctrinal que da el insigne polígrafo. Corríjanse, pues, las breves líneas de nuestro artículo en el sentido de esta rectificación.—F. J. F. de la C.

Fundación Speiro